LA NUNCIATURA DE MADRID EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

En sus «Paliques diplomáticos», el Marqués de Villa-Urrutia, que fue embajador en Roma, dice que después de Roma no hay ya más que el cielo [1]. La publicación en Roma de la valiosa obra de Franco Díaz Cerio, «Regesto de la correspondencia de los obispos de España en el siglo XIX con los Nuncios, según el fondo de la Nunciatura de Madrid en el archivo vaticano», me dio la oportunidad de ir a ese cielo a presentarla, como una conferencia que pronuncié en nuestra Embajada cerca de la Santa Sede, el 23 de abril de 1985.

Anuncié previamente, y debo reiterar la advertencia aquí, cuál era mi modesta ambición: no hacer siquiera un paseo de exploración, sino un simple vuelo de reconocimiento sobre un terreno que hasta hace poco tiempo era prácticamente desconocido, con las solas excepciones de las obras clásicas de Vicente de la Fuente y Jerónimo Bécker, y ahora empieza a tener caminos y guías seguros, como son esa trinidad de investigadores que aparece en todas las encrucijadas y forman Vicente Cárcel Ortí (que ha acometido la titánica tarea de publicar la correspondencia de los Nuncios del siglo, uno por uno, y tiene a punto una obra general sobre el tema), José Manuel Cuenca y Manuel Revuelta, y además, con referencia al período final del siglo, José Andrés Gallego y Domingo Benavides, y con obras específicas, María Núñez, Pérez de Alhama y Rafael Sanz de Diego; además, naturalmente, de Díaz de Cerio, a quien empecé citando. Nada tan grato como reiterar ese previo reconocimiento de deuda.

INTRODUCCION

El cuadro de Goya en que dos hombres, enterrados hasta las rodillas, luchan encarnizadamente sin poderse separar, simboliza la historia contemporánea de España; es la historia de un pueblo parti-

1 Marqués de Villa-Urrutia, *Paliques diplomáticos. Recuerdos de un embajador*, 1ª serie, 2 ed. (Francisco Beltrán, Madrid 1928) p. 162.

Universidad Pontificia de Salamanca